



“La imitación juega un papel importante en la adquisición de la conducta desviada y de la adaptada. Al observar la conducta de los demás y las consecuencias de sus respuestas, el observador puede aprender respuestas nuevas o variar las características de las jerarquías de respuestas previas, sin ejecutar por sí mismo ninguna respuesta manifiesta ni recibir ningún refuerzo directo. En algunos casos, el observador puede aprender, de hecho, tanto como el ejecutante” (Bandura, 1980, p. 57).

La presente ficha pretende reflexionar en torno a cómo el docente es una figura de modelaje y cómo dicho hecho potencia el logro de aprendizajes que se esperan.

El modelaje

Según Bandura - Johanna Contreras¹ - 2003

Bandura es el primer psicólogo que pone énfasis en la importancia del modelaje; es hasta hoy reconocido por su aporte a la psicología educacional. Plantea que si el conocimiento sólo se produjera en base a los efectos de los actos, es decir, mediante ensayo-error, se producirían profundos retrasos en el desarrollo y una escasa economía en los procesos cognitivos. Al respecto, el autor señala “Afortunadamente, la mayor parte de la conducta humana se aprende por observación, mediante modelado” (Bandura, 1987, p.68). A partir de la observación de los demás formamos las reglas de conducta, y esta información codificada sirve en el futuro como guía para la acción.

El aprendizaje social se configura a partir de la observación de las actuaciones reales de otras personas y de las consecuencias que dichas actuaciones les significan. Esas personas, cuyas conductas se intenta emular, reciben el nombre de “modelos”.

Bandura sostiene que a lo largo del tiempo se ha reconocido al modelaje “como uno de los medios más poderosos de transmisión de valores, actitudes y patrones de pensamiento y conducta” (op.cit.).

Se pueden diferenciar diversos fenómenos involucrados en el modelado psicosocial, regulados por distintos determinantes y mecanismos subyacentes:

a. Efectos sobre el aprendizaje

“Mediante la observación de la actuación de los demás, los observadores pueden adquirir habilidades cognitivas y

nuevos patrones de conducta. El aprendizaje puede consistir en patrones de conducta nuevos, criterios de evaluación, competencias cognitivas y reglas generativas de nuevas conductas” (op.cit, p. 70).

La influencia del modelo enseña habilidades y proporciona las reglas para su organización en nuevas estructuras de conducta.

b. Efecto inhibitor y desinhibidor

El modelaje cumple además la función de fortalecer o disminuir las inhibiciones sobre la conducta que ha sido aprendida previamente. El modelaje tiene efectos sobre la auto limitación de la conducta, los que dependen de la información que aporte el modelo sobre la factibilidad y las eventuales consecuencias de los cursos de acción modelados.

El carácter del impacto producido por la información proveniente del modelo, depende principalmente de:

- La opinión del observador sobre su propia capacidad para realizar la conducta modelada.
- La percepción del observador de las acciones modeladas, en cuanto productoras de consecuencias negativas o positivas.
- Las inferencias que realiza el observador, respecto a la probabilidad de que se produzcan consecuencias similares o distintas, si él mismo realiza actividades análogas a las del modelo.

¹ Con la colaboración de Cristina Sepúlveda

“Los efectos inhibitorios se infieren cuando el observador, o bien reduce la realización de la clase de conducta que está siendo modelada, o bien se vuelve en general más limitado en sus actos, debido a las consecuencias negativas que observa sobre el modelo” (op.cit).

Los efectos desinhibidores, en cambio, se manifiestan cuando los observadores aumentan la realización de una conducta inicialmente inhibida, al haber observado a otras personas realizando actividades amenazantes o prohibidas, sin que ello les comporte efectos adversos.

c. Efectos de facilitación de respuesta

“Los actos de los demás también pueden servir de inductores sociales de conductas previamente aprendidas por el observador, pero no practicadas, no por inhibición, sino por falta de inductores suficientes” (op.cit).

Este efecto del modelado se diferencia de los anteriores debido a que no representa la adquisición de conductas nuevas y la conducta elegida es aceptada socialmente, por tanto, no actúan mecanismos desinhibidores. Los modelos representan una influencia para la activación, canalización y apoyo de las conductas de los demás. Es así como, mediante un ejemplo, se puede lograr que las personas actúen de forma solidaria, que propongan recompensas, que demuestren afecto, que conversen sobre determinados temas. En síntesis, “los tipos de modelos que prevalezcan en un medio social determinarán en parte las cualidades que serán activadas de forma selectiva, de entre todas las posibles a elegir” (Bandura, 1987, p.71).

d. Efectos de incremento de la estimulación ambiental

La conducta de los modelos dirige la atención del observador hacia objetos o entornos preferidos por éstos. El observador tenderá a aumentar la utilización del objeto en cuestión, aunque no necesariamente de la misma manera o con el mismo propósito. De este modo, “la conducta del modelo canaliza la atención del observador hacia estímulos determinados o lo arrastra hacia situaciones que provocan una conducta similar” (op.cit.).

e. Efectos de la activación emocional

En las interacciones sociales es habitual la expresión de emociones. Al observar a los modelos expresando sus propias emociones, se suele producir una activación emocional en el observador. Cuando se produce un incremento en la activación emocional, se puede modificar la intensidad y la forma de la conducta. Por otro lado, cuando las emociones son activadas por la observación de modelos, los observadores empiezan a generar respuestas anticipatorias hacia los acontecimientos relacionados con ellos.

“La influencia del modelado puede actuar como instructora, inhibitoria, desinhibidora, facilitadora, incrementando los estímulos y activando las emociones” (op.cit).

En síntesis

Las personas con las que interactuamos habitualmente, ya sea por preferencia o por imposición, delimitan los patrones de conducta que se observarán repetidamente y, por ende, tienen más probabilidad de ser aprendidas (op. cit.). Durante su vida, los niños se ven expuestos a varios modelos, cuya influencia relativa depende, en gran parte, de su disponibilidad, de su homogeneidad o heterogeneidad, de sus interrelaciones y de la medida en que cada uno de ellos ha recibido recompensas o castigos como consecuencia de su conducta.

En el transcurso de los primeros años de vida, la familia constituye el núcleo básico de referencia, pues en ella se reúnen todos los modelos con que el niño cuenta en su temprana infancia (Bandura, 1980). Posteriormente, la escuela provee de nuevos modelos, en los cuales se visualizan pautas de conductas distintas y, en ocasiones, incluso contradictorias con las de la familia de origen. En la escuela, un modelo fundamental se representa en la figura del profesor.

Sin duda, otra fuente importante de modelos corresponde a los medios de comunicación masivos y la televisión y los medios de comunicación en general. Cuando un niño está expuesto a varios modelos, puede seleccionar a uno o varios de ellos como fuentes primordiales de su conducta. Por lo general, la selección está estrechamente asociada a las cualidades percibidas en el modelo. De este modo, las personas que constituyen modelos gratificantes para el niño, serán probablemente más imitadas que los modelos percibidos de un modo negativo (op.cit., p.101).

El profesor es una figura de la escuela que puede actuar como modelo; pero si, además, es para un niño, niña o adolescente una figura significativa, aumentan las probabilidades de que su conducta sea imitada. Es por esto, que se hace fundamental el vínculo que el profesor establece con sus alumnos, así como la toma de consciencia, mediante la reflexión, de las propias prácticas que son llevadas a cabo en la sala de clases. El maestro muchas veces no percibe ni es consciente de estar modelando conductas, especialmente, aquellas referidas a los valores y pautas de comportamiento. A través de la reflexión y diálogo conjunto entre docentes se pueden ir intencionando las conductas que se espera que los alumnos aprendan.

Referencias Bibliográficas

Bandura, A y Walters, R (1974/1980). Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad (8° ed: trad). Madrid: Alianza Universidad. Capítulo 1

Bandura, A (1986/1987). Pensamiento y Acción, fundamentos sociales (2° ed: trad). Barcelona: Ediciones Martínez Roca. Capítulo 2.

Ver Preguntas
para la Reflexión





PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1) ¿Qué conductas y/o actitudes identifico en mí que fueron modeladas por profesores de mi experiencia como estudiante?
- 2) Si me miro a través de los ojos de mis estudiantes: ¿qué conductas estoy modelando en la sala de clases?
- 3) ¿Qué conductas espero que mis alumnos desarrollen? ¿qué conductas más pueden ayudar a modelar dichos aprendizajes?
- 4) ¿Qué valores quiero transmitir a mis alumnos? ¿en qué prácticas más ellos se ven representados y pueden ser fuente de modelaje?

RECURSOS VALORAS UC VINCULADOS



FICHAS:

- “La naturaleza social de la educación y el papel del maestro, según Vygotski” (Contreras, 2003)
- “Vínculo Pedagógico Positivo: Principios para su desarrollo” (Mena, Bugueño y Valdés, 2008).
- “La práctica docente y sus dimensiones” (Contreras, 2003).
- “Talleres de Reflexión Pedagógica” (Halcartegaray y Alcalay, 2007).

HERRAMIENTAS:

Valoras UC ofrece juegos, guías, debates y cine foros para reflexionar en torno al rol del docente.



NOTAS